



Capítulo 44 - El anciano Feng es muy dominante

El pabellón quedó en completo silencio.

El cultivo dual era conocido por todos los cultivadores, pero rara vez se hablaba abiertamente de él. La naturaleza íntima de la práctica lo convertía en un tema tabú en entornos formales, especialmente en reuniones mixtas como esta.

"¿Cultivo dual?" La voz de Zhou Fatty se quebró levemente. "¿Te refieres a... te refieres a que..."

"Esencia espiritual compartida a través de una conexión íntima", confirmé con naturalidad. "Intercambio de energía mediante la conexión física y emocional. Es una técnica ancestral, bien documentada en textos clásicos, muy efectiva si se practica correctamente".

El rostro de Zhao Ling palideció. "Eso es... eso es inapropiado. Escandaloso. ¡La secta tiene reglas para estas cosas!"

"¿Reglas sobre los métodos de cultivo?" Arqueé una ceja. "Qué extraño. Creía que la Secta Inmortal se enorgullecía de seguir todos los caminos hacia la iluminación. ¿Sugieres que ciertas



técnicas clásicas deberían prohibirse simplemente porque incomodan a algunas personas?"

Zhang Mei observaba este intercambio con fascinación; sus instintos de corredor de información estaban claramente intrigados por las implicaciones.

—El cultivo dual es legal —dijo lentamente—, aunque rara vez se practica abiertamente. Los requisitos íntimos... hacen que sea un desafío para la mayoría de los cultivadores.

"Exactamente", asentí. "Por eso la mayoría de la gente lo descarta como una tontería ancestral. No se imaginan alcanzar la intimidad emocional y espiritual necesaria, así que dan por sentado que no funciona". Volví a señalar a mis compañeros. "Estos resultados sugieren lo contrario".



Jian Wei no había terminado. "Aunque esos métodos funcionen", dijo apretando los dientes, "las... las implicaciones morales... aprovecharse de las jóvenes, coaccionarlas para que cometan actos degradantes..."

La risa de Lin Yue fue afilada como una cuchilla. "¿Coaccionar?" Dio un paso adelante, su aura se encendió ligeramente. "Niño, podría romperte el cuello antes de que termines de desenvainar esa espada. Si estoy aquí, es porque así lo he decidido."



"Y yo", añadió Mei Ling en voz baja, "he encontrado más respeto y progreso con este hombre que en quince años de servicio en palacio. Juzga los resultados, no tus suposiciones".

Los discípulos reunidos tenían evidentes dificultades para procesar esta información. Algunos parecían escandalizados, otros intrigados, y unos pocos parecían estar haciendo rápidos cálculos mentales sobre las aplicaciones prácticas.

Fue entonces cuando Liu Wei hizo su movimiento.

Había estado indirectamente consciente del ex capitán de la guardia durante toda la ceremonia, observándolo inquieto y sudando mientras intentaba pasar desapercibido. Ahora, quizás viendo una oportunidad en el caos, se levantó de su mesa distante y se acercó a nuestro grupo.



—Honorables invitados —dijo con formalidad, controlando cuidadosamente la voz—, ¿quizás sería mejor continuar esta conversación en privado? La mañana avanza y hay otras ceremonias a las que asistir...

Su sugerencia parecía razonable a primera vista, pero capté la desesperación en su mirada. Intentaba terminar la conversación antes de que fuera más allá, probablemente temeroso de que seguir prestándole atención pudiera revelar sus propios secretos.



"Capitán de la Guardia Liu Wei", dije con amabilidad, viéndolo quedarse paralizado como si le hubiera caído un rayo. "Qué considerado de su parte preocuparse por nuestro horario".

Todas las miradas en el pabellón se volvieron hacia él; los discípulos de repente se dieron cuenta de que alguien a quien habían descartado como un miembro menor de una secta acababa de ser identificado por título y nombre.

El rostro de Liu Wei se puso pálido. "Yo... es decir... no estoy seguro de a qué te refieres..."

—Oh, vamos —dije con fingida decepción—. ¿Recuerdas nuestra anterior relación? Aunque supongo que te has reinventado desde entonces. De guardia de palacio a discípulo de secta: una transformación impresionante.



Las implicaciones flotaban en el aire como gas venenoso. Un guardia de palacio que de alguna manera había acabado en la Secta Inmortal sugería conexiones, posiblemente traición, sin duda secretos que algunos matarían por mantener ocultos.

Zhang Mei se inclinó hacia delante con atención. "¿Capitán Liu? Qué historia tan interesante para un estudiante de cultivación. ¿Cómo exactamente hiciste la transición?"



Liu Wei parecía un animal atrapado, con la mirada fija en el pabellón, como si buscara vías de escape. El sudor le perlaba la frente a pesar del frescor matutino.

"Yo... el antiguo régimen cayó... busqué nuevas oportunidades..." balbuceó.

"Nuevas oportunidades", repetí pensativo. "Sí, supongo que traicionar tu juramento y ayudar a asesinos a apoderarse del trono te abriría ciertas puertas. Sobre todo si traes contigo información valiosa."

La acusación fue como un golpe físico. Liu Wei se tambaleó hacia atrás, y su compostura de cultivador se quebró por completo.

"Eso es... eso no es... yo nunca..." protestó débilmente.

"¿Nunca qué?", insistí, con la voz endurecida. "¿Nunca traicionaste a tu emperador? ¿Nunca vendiste información a sus enemigos? ¿Nunca ayudaste a orquestar el asesinato de una familia entera?"

El pabellón había quedado en un silencio sepulcral. Incluso la brisa matutina parecía haberse calmado, como si la naturaleza misma estuviera escuchando el drama que se desarrollaba.

Jian Wei intentó intervenir, interponiéndose entre Liu Wei y yo, presa del pánico. "Estas son acusaciones graves", dijo en voz alta.





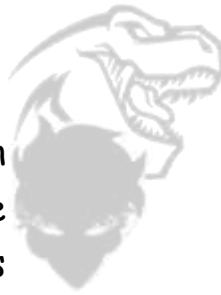
"Hechas sin pruebas, en un espacio sagrado, contra un miembro de nuestra secta. Exijo..."

"¿Exige?" Dirigí mi atención hacia él con peligrosa calma. "Qué interesante. Dime, Jian Wei, ¿qué te da la autoridad para exigir aquí? La última vez que lo comprobé, eras un discípulo interno, no un anciano."

Antes de que pudiera responder, una nueva voz cortó la tensión como una cuchilla a través de la seda.

"En efecto. Muy interesante."

La anciana Feng Lianhua se materializó en la entrada del pabellón como condensada por la misma niebla matutina. Su túnica de obsidiana fluía a su alrededor como una sombra líquida, y sus ojos pálidos reflejaban un frío ártico que hizo temblar a todos los discípulos allí reunidos.



Se acercó con gracia depredadora a nuestra reunión, y su presencia cambió de inmediato la dinámica del pabellón. Los discípulos hicieron una profunda reverencia a su paso, pero ella los ignoró por completo, con la atención fija en nuestro pequeño drama.

—Anciano Feng —balbuceó Zhang Mei, levantándose apresuradamente de su asiento—. No esperábamos...



"Claro", respondió Feng con frialdad. Su mirada recorrió la asamblea, observando las tazas de té esparcidas, los discípulos nerviosos y la evidente tensión que se respiraba en el ambiente. "Vine a ver cómo estaban nuestros invitados y encontré... esto. Qué revelador".

Se detuvo justo frente a Liu Wei, que parecía a punto de desplomarse por el puro terror.

"Capitán de la Guardia Liu Wei", dijo en voz baja, y su voz se oyó con claridad en el silencioso pabellón. "Sí, sé quién es. ¿De verdad pensó que no investigaríamos a todos los miembros del grupo de nuestro invitado?"

Liu Wei abrió la boca, pero sólo salió un sonido estrangulado.

—La pregunta —continuó Feng— es por qué ha estado ocultando su identidad. Y por qué nuestro invitado parece tan... familiarizado... con sus antecedentes.

Todas las miradas se volvieron hacia mí. Este era el momento, la prueba que determinaría si realmente podía desenvolverme en la política sectaria o si me había pasado de la raya.

Me levanté lentamente, encontrando la pálida mirada de Feng con firme confianza.





"Anciano Feng", dije formalmente, "creo que tenemos mucho que discutir".

Sus labios se curvaron en lo que podría haber sido una sonrisa, aunque contenía toda la calidez de la luz de la luna invernal.

"Claro que sí", respondió ella. "Claro que sí."

La ceremonia del té definitivamente había terminado.

La tensión persistente del pabellón se disolvió como la niebla de la mañana cuando la presencia del anciano Feng Lianhua exigió obediencia inmediata.

Los discípulos se dispersaron con apresuradas reverencias, sus protestas anteriores olvidadas bajo su mirada glacial.

Zhang Mei y Zhou Fatty intercambiaron miradas rápidas antes de disculparse, dejando el espacio inquietantemente vacío.

Jian Wei se quedó allí un momento más, con los ojos ardiendo de resentimiento, pero una mirada aguda de Feng lo hizo salir corriendo como al resto.

Se giró hacia mí, sus ropas de obsidiana susurraron contra el suelo pulido. "Sígueme. Trae a tus... compañeros."

